

## El pequeño mundo de anime

*El Nacional*, 1958-09-28.

No todos los hombres son de carne y hueso. Los hay de anime. Igualitos, con su cabeza, sus brazos, sus pies, todo. Estos hombres vestidos de rey, de pastor y de Niño Jesús no nacen en cualquier parte. Son criaturas de cuerpo y corazón muy blandos (aunque algunos no lo crean, todas las matas tienen su corazón) que nacen preferentemente en clima frío, donde las noches son largas y los silencios inmensos.

Los vi en Mérida, vistiéndose ya (ahora, que hace todavía calor) para el frío de la Navidad.

-2-

Vienen los reyes al mundo en hogares muy humildes, deslizándose por entre los dedos de manos muy pobres. Como nacen los pastores de verdad, y como nació el Niño Jesús en aquel humilde portal de Belén. Puedo dar fé de ello, porque yo mismo vi nacer a un rey en el regazo de una madre muy pobre de Ejido.

Ella se llama Belén. Belén Hernández.

Cuando las manos gastadas de doña Belén partieron aquel pedazo blanco de anime de a seis bolívares el kilo ("un kilo es un montón"), nadie que la ve le dice que acaba de nacer un rey.

Ella, que lo tiene "todo en la cabeza", sí se da cuenta, y comienza a debastar el palito suavemente, con mucho cuidado, valiéndose de una navajita que tiene las cachas de latón marcadas con una propaganda de brandy. Las virutas caen delgaditas, blancas, sobre la falda de doña Belén, y cuando completan un montoncito blando, como si fuese un puñado de algodón o de arroz o de harina, ya el rey tiene cabeza, cuello y hasta piernas, dos pies corticos que son suficientes para que se vean por debajo de la túnica larga y acolchada de algodón hidrófilo que llevan los reyes magos de Belén Hernández cuando viajan (igual que hace casi dos mil años) con los ojos puestos en la estrella que los conduce a la esperanza del Hombre.

Después que doña Belén se sacude las virutas con cuidado (las cepilladuras que sobran a un ser de anime son muy importantes, porque este resto podía muy bien haber sido el cuerpo lanudo y caliente de un cordero) busca el paquetico de algodón y le acomoda hábilmente una capa gruesa, como un manto. Ya su nieta Mireya le tiene recortadas unas brillantes estrellas de papel de envolver chocolate, y luego un cinturón que doña Belén los va pegando habilidosamente en la túnica blanca de rey.

La figura (doña Belén, que está en el secreto, me dice confidencialmente que todos por dentro los hace igualitos; que sólo diferencia a un pastor de un rey por la ropa) ha adquirido ya una majestad de Rey Mago. Acomodarle el cabello y la barba (una sedosa

barba color azafrán, coloreada con anillina), y pintarle después la nariz y los ojos (que ya ni le hacia falta), y ponerle en la mano una varita del mismo papel de plata, fue cosa de tres o cuatro minutos.

Un rey así, de cuerpo blando de anime, tan verdadero como esos otros de sangre azul que todavía nacen hoy en los palacios, los vende doña Belén (porque le hace mucha falta, que si no, no lo vendería) a bolívar, siempre que se los pidan "al por mayor, que es por docenas".

-3-

El anime es una madera blanca, y muy blanda. Como decir de chocolate, para explicárselo de alguna manera a quien no ha hundido un dedo en un pedacito de su cuerpo.

El que traen a Ejido procede de unas matas que crecen en la zona de Aricagua, El Pantanillo, San Rafael, Las Cuadras y Los Uramos, que son los caseríos de Llano Grande.

Pero no lo pueden cortar en cualquier tiempo. El cuerpo blanco y tierno del anime guarda su misterioso secreto. Tiene que picarlo en menguante. Si alguien no avisado corta la mata cuando la luna está creciendo, con los cuernos atrás, el anime se malogra y no termina de secarse.

Los campesinos de Llano Grande lo bajan a Ejido a partir del mes de julio, que es cuando comienzan a labrar las figuras para "vestir" los pesebres.

Cuando comienzan a salir las pequeñas caravanas de reyes y de pastores y de bueyes y burritos blandos de anime para Mérida, para San Cristóbal y hasta para Caracas ya es señal de que se está acercando la Navidad.

-4-

Doña Belén "no nació sabiendo". Ella aprendió de una señora Rosa que vivía con su familia cuando aún era una niña. No quiso insinuar que la señora Rosa le enseñase nada. Fue ella, Belén, la que se fijó en cómo la Rosa hacía las figuritas de anime, y después ella lo repitió por su cuenta. "Eso es más mérito".

Eso sí, ella después enseñó a sus nietos. Ya Margot y Mireya y hasta Martica, que sólo tiene seis años, y William Alberto, el varón, que ya cumplió once, le ayudan muy bien. Los demás nietos todavía no saben, "porque son muy chiquitos". La última tiene cinco meses.

Y no es que ella fabrique siempre las mismas figuras, sino que se fija en los "corotos comprados que vienen de fuera", y los hace luego igualitos. Doña Belén no se fija en los animalitos que reproduce. No son copia, pues. Ella lo que hace es "pensar en el animalito", y luego le "sale de memoria".

Las figuritas que más se tallan en anime son pastores ("que se hacen de tres o cuatro clases"), reyes magos, figuras del Niño Jesús, viejitos, ángeles, en fin, todos los personajes

que intervienen en las escenas de la Navidad, hasta los burritos, las ovejas, los bueyes, las palomas y toda clase de pájaros.

"Hasta chupitas", dice doña Belén, "que son los pájaros chupaflores".  
Seguramente que los habría en tiempos de Jesús.

-5-

El anime lo trabajan con una navaja, una cuchilla fina y un pedacito de lija, que es con lo que se pule la cara a los reyes magos, al Niño y a los ángeles.

Para colorear las caras y los vestidos y los cabellos y las barbas, doña Belén usa unas anilinas que compra en la botica. Ella tiene ya sus fórmulas: "sonrosado pálido para los ángeles y para el Niño Jesús; rosado para los pastores y marrón para los reyes (al rey blanco no se le pone más que "un rosado en los cachetes") y los viejitos". Algunos pintan sus figuras con goma laca, y luego los "encharolan, para que el anime no se ensucie ni "lo coman luego los bichos". Pero a doña Belén le gusta el anime limpio.

Los ojos y los labios y la nariz los pinta doña Belén con la punta bien fina de un palito. Las orejas de los corderos son pedacitos de papel pegados a la cabeza del animal, y cuando el animalito o el pastor no quedan parados se les pega un pie plano, una plataformita de cartón.

El algodón blanco que se necesita para vestir y empelucar a su gente, lo compra en la farmacia; para el algodón amarillo, ella tiene una matica en el jardín. Si necesita otro color, lo tiñe con anilina.

Los sombreros de los pastores y los pinos que van en los pesebres los fabrica doña Belén con mata de colador, y cualquier dificultad imprevista se resuelve con la cabeza, que la de Doña Belén es de las más entendidas en figuras de anime en Ejido.

-6-

Las figuras del pesebre proporcionan un trabajo estacional para los que labran el anime, pero también, y durante todo al año, se pueden fabricar las frutas.

Quien se dedica en Ejido a imitar las frutas con anime es Elodia Toro, que vive en la misma calle Bolívar donde tiene su domicilio doña Belén.

Elodia imita tan bien un racimo de uvas como llena una canasta de pumarosas o de duraznos o de granadas que parecen de verdad. Las imitaciones de forma y de color son tan perfectas que cuesta distinguir si las zanahorias o las guanábanas o las chirimoyas o las piñas o los racimos de bocadillos maduros o los mamones o las naranjas o los limones o las mazorcas de maíz son de verdad o mentidos por la habilísima mano de la artesana.

-7-

Pero esta bonita industria artesanal del anime va menguando. En Ejido, donde antes ocupaba mucha gente, apenas le quedan tres o cuatro que se dedican temporalmente.

Como en todo, el troquelado impersonal y de serie en plástico resulta más económico y más fuerte.

Ahora, lo que tiene que hacer doña Belén para dar de comer a su cuerda de nietos es tejer capelladas, a cuatro bolívares la docena.

Ella preferiría dedicarse todo el año a modelar las Sagradas Personas para vestir los pesebres, porque ella lo hace con cariño, porque "hacer figuras es como tener otros hijos"; pero ya está convencida, aunque le tomó tiempo, que la gente los prefiere de plástico, porque son más baratos.

Para compensar la monotonía de tejer capelladas, doña Belén, de vez en cuando, talla un Rey Mago.